DIMENSIONES DE LA MUERTE EN LA POÉTICA DE CHARLES BAUDELAIRE

JEFFERSON LEONARDO NIÑO ESPINOSA

TRABAJO DE GRADO

PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGISTER EN ESTUDIOS LITERARIOS

DIRIGIDO POR:

CARLOS BERNAL GRANADOS

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MAESTRÍA EN ESTUDIOS LITERARIOS

BOGOTÁ D.C.

2018

AGRADECIMIENTOS

A Dios que fue el pilar y el guía que brindó la oportunidad de esta experiencia.

A mis padres, a mi hermano y a mi abuela, que fueron un apoyo durante este largo proceso,
contribuyendo con su entusiasmo y cariño.

A mi novia, por el cariño, el amor y la paciencia.

DEDICATORIA

A Daniela Martínez Camacho, la Venus que conquistó la poesía más íntima: Mi alma.

A la poesía que alimenta mi espíritu.

Tabla de contenido

Introducción.....	6
Limitaciones de la investigación.....	9
Capítulo I: A manera de marco teórico.....	11
Las Flores malditas	11
Acercamiento a la dimensión de la muerte erótica en <i>La muerte de los amantes</i>	13
La dimensión de la muerte cultural en <i>La muerte de los pobres</i>	14
La dimensión de la muerte espiritual en <i>La negación de San Pedro</i>	15
El simbolismo como movimiento literario	16
La muerte erótica en el poema <i>La muerte de los amantes</i> de Charles Baudelaire	22
Capítulo III. La dimensión de la muerte cultural	30
La muerte cultural en el poema <i>La muerte de los pobres</i> de Charles Baudelaire.....	32
Capítulo IV. La dimensión de la muerte espiritual	47
La muerte espiritual en el poema <i>La negación de San Pedro</i> de Charles Baudelaire	48
Capítulo V: Conclusiones	61
Sobre los tres poemas analizados	62
Sobre las dimensiones de la muerte	63
Referencias.....	69
Bibliografía general.....	72

De Lucifer un lampo sobre tu sien destella
y en tu lira de oro gime un Edén perdido;
las pomas exprimiste del árbol maldecido
y el beso de Caín tu heroico labio sella.

Guillermo Valencia

Yo cantaré a la Muerte,
la Muerte que liberta.

Guillermo Valencia

Introducción

La presente investigación es un análisis de tres poemas de la obra *Las Flores del Mal* (1410/ 2002) del poeta Charles Baudelaire que exploran tres dimensiones de la muerte (la cultural, lo espiritual y lo erótica). Se determina la categoría de la muerte como forma de expresión poética para entender las características de la obra y relacionarla con las dimensiones anteriormente mencionadas, fundamentales en los temas tratados en los poemas. Para ello, se utiliza un estudio y análisis intertextual desde la literatura comparada realizando conexiones con el campo de la filosofía, la teología y la literatura.

Cabe resaltar que para Baudelaire existe una fascinación por la muerte, lo cual es evidente en sus textos, planteándola como el fin del sufrimiento y un escape a los males de la sociedad. Así mismo, la influencia religiosa para Baudelaire es centrada en un sentido trágico, donde las posturas existencialistas lidian con los arquetipos del hombre moderno adoptando pensamientos clásicos de individualismo.

El simbolismo fue un movimiento literario del siglo XIX que reaccionó en contra del Realismo y el Naturalismo (Movimientos literarios de la misma época), pues estos consideraban la realidad tal cual como sucedía. Por el contrario, el simbolismo exalta más lo espiritual, lo imaginario etc. en los poetas malditos; al respecto, Millares (como se citó en Bowra 1972) "intentaron manifestar una experiencia sobrenatural en el lenguaje de las cosas visibles, y en los que casi cada palabra es un símbolo, ya que está utilizada no según su uso corriente, sino por la asociación que evoca con una realidad más allá de los sentidos" (p, 14).

Uno de los representantes más relevantes de la corriente simbolista es el poeta francés Charles Baudelaire quien se caracterizó por que “hizo del simbolismo, como estilo poético, la meta consciente de sus esfuerzos” (Hauser, 1978, p, 449), es decir, no inventó el símbolo pero esta figura retórica sí tuvo una distinción importante en sus textos y esto no sólo se evidenció en Baudelaire sino en los demás poetas malditos (Paul Valéry, Arthur Rimbaud, Paul Verlaine y Stéphane Mallarmé).

El tema central de la presente investigación es un estudio de tres dimensiones de la muerte en tres poemas de la obra *Las Flores del Mal* de Charles Baudelaire a saber: *La muerte de los amantes* (Dimensión de la Muerte Erótica), *La muerte de los pobres* (Dimensión de la Muerte Cultural), *La Negación de San Pedro* (Dimensión de la Muerte Espiritual). Cabe resaltar que los poemas a estudiar se escogieron puesto que, la muerte se presenta a través de imágenes y símbolos, en donde se muestra cómo esta es la salvación frente al sufrimiento que trae consigo el propio poeta.

Dentro del trabajo de investigación se plantea como objetivo general relacionar las dimensiones de la muerte en la construcción poética de la obra *Las Flores del Mal* de Charles Baudelaire. En congruencia, los objetivos específicos que se desarrollan en el proceso investigativo son: en primer lugar, realizar un análisis de tres poemas en la obra *Las Flores del Mal* de Charles Baudelaire para identificar las dimensiones de la muerte. Se pretende realizar un abordaje de cada texto lírico con una mirada orientadora de cada dimensión de la muerte (la cultural, lo erótica, lo espiritual). En un segundo momento, se espera analizar las dimensiones de la muerte en Charles Baudelaire para establecer nexos con la obra poética *Las Flores del Mal*. Es decir, que no solo se observa la muerte desde el poema sino que se dialoga constantemente con teóricos que autentiquen la veracidad de las

dimensiones en términos contextuales, culturales y literarios. Por último, se establecen relaciones entre el simbolismo literario y las dimensiones de la muerte en los tres poemas escogidos en la obra *Las Flores del Mal* de Charles Baudelaire, en donde se contextualiza directamente con el movimiento literario al cual pertenece la obra literaria.

A propósito del subjetivismo en la poética de Baudelaire, es conveniente plantear que el ser humano es un ser de esencia el cual está en contacto con sus sentimientos más profundos “El hombre no es su esencia sino que la esencia es suya; en cambio el ser humano no es del hombre, sino que el hombre es ese ser” (Polo, 1994, p, 2). La función del poeta desde su vocación y pasión es demostrar esos sentimientos desde la estética de la palabra, exteriorizar lo más profundo de su ser utilizando los recursos estilísticos y literarios que están a su alcance. No obstante, el ser humano es un ser de muchas dimensiones. Cabe resaltar la dimensión religiosa, la cual: "al estudiar la persona humana, dentro de su misma totalidad, se nos presenta con carácter de preeminencia su perspectiva hacia Dios, lo que pudiéramos llamar con una palabra impropia, pero que expresa bastante bien lo que se busca: la dimensión religiosa del hombre" (Todolí, 1949, p, 854).

Teniendo en cuenta lo anterior, el poeta simbolista se encarga de descifrar el mundo exterior desde su mundo interior (sentimientos y espiritualidad), plasmar aquello que es evidente únicamente desde la mirada literaria de un poeta, por medio de recursos tales como las figuras literarias que embellecen un texto, “Para los poetas simbolistas, el arte ha de adivinar o descifrar las correspondencias del mundo externo con el paisaje interior del propio autor” (Millares, 2008, p, 58). Sin embargo, como principio base, el poeta se considera un ser de profundos sentimientos siniestros, es decir, busca lo indefinido, lo enigmático y lo oscuro, por lo tanto, se encarna la soledad, el desarraigo y una pérdida de

valores evidentes desde el uso de la figura literaria de la muerte, por los cuales, sus textos se caracterizan por denotar un inconformismo con su propio contexto social, político, cultural, etc.

Por otro lado, se plantea durante la investigación unas preguntas que pretenden orientar el curso de la misma a saber: ¿Cuál es la importancia de la muerte para Baudelaire? ¿Para Baudelaire las concepciones religiosas fueron elementos de importancia en su construcción poética? ¿Se pueden consolidar tres visiones de la muerte en los tres poemas de Baudelaire?

Es pertinente recalcar que la época histórica que se tomará en consideración es el siglo XIX francés, ya que fue donde se desarrolló la obra literaria de Charles Baudelaire como poeta maldito perteneciente al simbolismo literario. Además, hechos históricos tomaron importancia como la Revolución Francesa, que si bien sucedió un siglo antes, el inconformismo social planteado en los poemas de Baudelaire son premisas que evidencian las consecuencias de este suceso político, social y económico en Europa.

En resumen, se puede determinar que en el ámbito del saber literario y la literatura comparada, el análisis va dirigido a mostrar la creatividad, la originalidad y el arduo trabajo de investigación que la obra poética presenta, unificado por los paradigmas estéticos, subjetivos del propio autor y su corriente literaria. Es así como la pertinencia de orden académico y profesional se va encaminando en la búsqueda de esos elementos literarios dentro del análisis, comparación y estudio teórico de la obra de Charles Baudelaire.

Limitaciones de la investigación

Una investigación sobre Charles Baudelaire y *Las Flores del Mal* se supone ya realizada en el campo de la literatura, no obstante, existen pequeños nichos que forjan un estudio

distinto del poeta francés y su obra poética. Es el caso de la presente investigación que encontró un tema troncal como la muerte y cultivó las dimensiones en torno a ella, para comprender su trasfondo reflexivo y crítico. Sin embargo, se evidenció una serie de limitantes durante el proceso de investigación:

1. En las bases de datos consultadas como lo fueron: Google Académico, SciELO, MLA International Bibliography, DOAR, etc., se evidenció poco estudio frente a las dimensiones de la muerte en la poesía de Charles Baudelaire.
2. Lograr entender el concepto de la muerte desde diversos ámbitos como los sociales, religiosos y filosóficos, en últimas, fue un ejercicio reflexivo más que de rastreo ya que, los teóricos consultados trabajaban la categoría como una muerte carnal y no metafísica como la que se propuso en la investigación.
3. Encontrar la obra literaria *Las Flores del Mal* completa, es decir, sin las censuras de los poemas prohibidos que en su contexto, fueron importantes para la comprensión de las dimensiones de la muerte en torno a los poemas escogidos.

Capítulo I: A manera de marco teórico

Las Flores malditas

Para el presente trabajo de investigación, es importante la reflexión acerca de tres dimensiones de la muerte que se abordarán en los poemas de Charles Baudelaire.

Considerado uno de los poetas malditos más influyentes, censurado en su época por expresar elementos inmorales tales como la drogadicción y la prostitución, fundamenta su crítica hacia la sociedad, la cultura y la vida trivial en sus versos. *Las Flores del Mal* es una obra cuyos sustentos se enmarcan en los pecados, las banalidades y las formas en las que el hombre busca su trascender en el mundo.

La obra de Baudelaire ocupa un lugar importante en los anales de la literatura, pues, se desarrolla en una época histórica en donde el arte o el hacer arte estaba ligado a la constitución de las bases de la moralidad burguesa. No obstante, el poeta trasciende estos hechos y desarrolla con pulcritud y elegancia (desde su propia visión), los modelos de oposición al renovarse como un poeta vanguardista.

Existe en su haber, un hecho ineludible y es que con Baudelaire se instaura la lírica moderna, no obstante, también se lleva a cabo el estado de la modernidad que tanto critica el poeta: “De hecho, el verdadero núcleo de la modernidad baudelaireana se encuentra en sus poemas, en la fascinación que transmite por la belleza de lo transitorio y lo fugitivo de las cosas, siempre sometidas a la acción del Tiempo devorador y, sin embargo, prestas a relampaguear a centellear durante algunos instantes antes de eclipsarse y desaparecer” (Ordoñez, 2002, p, 85).

Baudelaire entonces, concibe en su obra un ejercicio de reflexión a partir de la poética, es decir, pensar en el trabajo del poeta que se destina a buscar lo bello en lo pasajero, en lo perentorio de la vida misma, en la constante búsqueda de su ser interior, y en la exaltación de la naturaleza sexual del hombre, esto evidente en sus poemas prohibidos:

A sus pies, muy serena, rebosante de gozo,

La miraba Delphine con sus ojos ardientes,

Como un fuerte animal que vigila una presa

Cuando ya con sus dientes la ha marcado por suya.

(Baudelaire, 2002, p, 195)

Para Baudelaire es innegable la necesidad de buscar la belleza bizarra y resaltarla a través de la poesía, en *Las Flores del Mal* se vislumbra un universo paralelo en donde el poeta se apoya en la ciudad pues es una obra en donde lo urbano salta a la luz, o la capacidad con que se combina diversos temas sociales, políticos y hasta religiosos que están resaltados por medio de metáforas y símbolos que trascienden el lenguaje convencional:

La belleza que existe en el mundo se apoya en la diversidad de los objetos y los seres que lo integran. Las cosas no podrían ser bellas si no fuesen diferentes, únicas irrepetibles. Su diferencia es lo que, al mismo tiempo que las individualiza, les impide adoptar un aspecto banal, insignificante. Desde esta óptica, la *bizarrierie* es la marca de la singularidad de las cosas y de las obras, es la fuente de la originalidad y del asombro en el arte, en la literatura, en la vida. Pero en tanto su esencia consiste en ser una relación y no una entidad abstracta, la *bizarrierie* opera, en el interior de

la constelación estética, del lado de la temporalidad; por eso es legítimo verla también como la huella que el paso del tiempo deja en la superficie de los cuerpos, como la señal de su precariedad y su mortalidad. (Ordoñez, 2002, p, 91)

La obra de Baudelaire permite entrar a diferentes visiones en donde se constituye todo aquello que logra ser inadaptado, claro está, el poeta maldito surge de esta misma premisa para demostrar que en lo bizarro o en lo que no es aceptado socialmente, se encuentra lo más bello de la vida. Por ende, su censura fue una excusa para dar cuenta que el estado burgués no consideraba su visión del mundo como algo hermoso, más bien, repugnante para las buenas costumbres, sin embargo, para la poesía como representación de la sensibilidad, lo que se muestra en *Las Flores del Mal* es un ejemplo de pureza poética.

Acercamiento a la dimensión de la muerte erótica en *La muerte de los amantes*

La capacidad y fuerza que tiene Baudelaire en su obra se manifiesta en la claridad del lenguaje. En realidad, se trata de un poeta romántico o clasicista (continúa el debate), quien expresa desde su soledad la configuración de la imaginación como elemento de suma importancia para el erotismo, en ese sentido, en el poema prohibido *El Leteo* Baudelaire llama a su amante *adorada tigresa* y allí encuentra el deseo imaginario que le produce recorrer el cuerpo de su amante:

Ven, acércate a mí, alma sorda y cruel,

adorada tigresa, monstruo de aire indolente;

quiero hundir largo tiempo, temblorosos, mis dedos

en la selva que forman tus espesas guedejas

(Baudelaire, 2002, p, 199)

En la presente investigación se planteará la dimensión de la muerte erótica evidente en el poema *La muerte de los amantes*, en donde se vincula el concepto de lo erótico en consideración con la destrucción de la vida carnal que el mismo poeta lleva, para buscar la sed existencial, es decir, reflexionar en torno a lo que es el hombre como esencia que conjuga lo físico y lo metafísico. Para ello, es imperante retomar las reflexiones filosóficas de Platón en el texto *El Banquete* (1989) pues considera que “es el amor que reina entre el común de las gentes, que aman sin elección lo mismo las mujeres que los hombres, dando preferencia al cuerpo sobre el alma” (p, 22), es decir, existe un espíritu erótico que surge desde lo carnal por lo cual, surge la dimensión de la muerte erótica, y a Octavio Paz en su ensayo *La llama doble* (2014) en donde esa concepción de lo erótico funciona como el estado propio del hombre “El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y esta, a su vez, sostiene y alza otra llama, la azul y trémula: la del amor” (P. 7), es decir, también existe un espíritu propio en función de lo carnal, pues menciona lo sexual como construcción de vida y lo erótico con la muerte. Los dos autores, proponen premisas transversales acerca del erotismo en función del reconocimiento.

La dimensión de la muerte cultural en *La muerte de los pobres*

Baudelaire como cualquier artista o escritor moderno, condenaba la manera realista con la que se configuraba la realidad en las obras, es decir, no compartía los postulados de sus antecesores realistas como Honoré de Balzac o Gustave Flaubert. Creía que era una labor dispendiosa y poco fructífera retratar lo que observaban, eran imperante tener una cosmovisión particular del mundo, y retratarlo desde sus más íntimos pensamientos.

Es por esta razón que la obra *Las Flores del Mal* fue víctima de ataques y represalias por parte del estado burgués puesto que consideraban los poemas como obscenos e inmorales a

la luz de la sociedad que se desplegaba en ese entonces: “(...) *Las flores del mal*, la obra que le dio fama. Con una airada muestra de decoro herido, el gobierno imperial lo acusó de blasfemia y obscenidad” (Gay, 2007, p, 53).

En el poema *La muerte de los pobres* se evidencia la dimensión denominada la muerte cultural. En este apartado será fundamental el ejercicio analítico de las figuras literarias expuestas por el poeta en concordancia con la modernidad, pues, se pretende plantear la muerte del hombre moderno. Para ello, se tomará en consideración las posturas planteada por el filósofo alemán Frederich Nietzsche:

Sólo quien sufre de la realidad tiene razones para sustraerse a ella por medio de la mentira. Mas sufrir de la realidad significa ser una realidad malograda... El predominio de los sentimientos de displacer sobre los sentimientos de placer es la causa de esa moral y religión basadas en la ficción; mas tal predominio es la fórmula de la *décadence*... (2014, p, 19)

es decir que el progreso es un ideal falso, es una forma de abandono por parte de la religión, pero en sí, es una necesidad del hombre de encontrar un sustento para constitución de lo moral, dicho planteamiento se retomará en el capítulo II del trabajo.

La dimensión de la muerte espiritual en *La negación de San Pedro*

Baudelaire en su obra habla de los elementos asentados en la religión católica combinados con el paganismo. No obstante, se permite expresar las posturas críticas del poeta sin rayar en el ateísmo, pues, siendo un cristiano es capaz de discernir en la práctica religiosa y en el estado de la iglesia como una fuente de poder política y no espiritual con un lenguaje poético en donde vincula todos los estamentos de la sociedad a partir de sus propias

experiencias y sus sentires: “Durante varias décadas, los admiradores de Baudelaire reivindicarían su voz como la voz poética pura y simple. Baudelaire no ofrecía un programa político, ético o religioso; no intentaba impresionar a sus lectores con florituras retóricas; surgía de las sensaciones, no de las ideas” (Gay, 2007, p, 57).

En el poema *La negación de San Pedro* se enmarcará la dimensión de la muerte espiritual, en donde se constituirá una reflexión profunda en diálogo con las Sagradas Escrituras (La Biblia). Se partirá del acontecimiento bíblico en donde Pedro siendo discípulo de Jesús lo traiciona negándolo tres veces antes de su muerte en la cruz. En ese sentido, se intentará demostrar que Baudelaire, siendo creyente, pues sus convicciones fueron afincadas desde niño, hace una crítica al estado religioso de la época, y vislumbra a través de símbolos que es fundamental la muerte espiritual para la comunión con el alma, es decir, el acercamiento a su ser espiritual será dado solo y exclusivamente a partir de la propia muerte:

Te bendigo, Dios mío Tú que das sufrimiento

cual divino remedio de impurezas humanas,

lo mejor y más puro de la esencia del mundo

que prepara a los fuertes a santísimos goces.

(Baudelaire, 2002, P, 10)

El simbolismo como movimiento literario

En este momento es necesario explicar las consideraciones propias de la obra. El simbolismo es una corriente literaria que surgió en Francia en el siglo XIX. Todas las experiencias del hombre en relación a su mundo sensible eran representadas por medio de

símbolos. El simbolismo como movimiento literario reaccionó en contra del objetivismo del Realismo y el Naturalismo (movimientos literarios nacidos durante el mismo siglo), pues él consideraba la sensibilidad y espiritualidad del hombre respecto a su realidad. Para los poetas simbolistas la poesía debía tener una relación de correspondencia entre lo sensible y lo espiritual lo cual se pueden entender desde la moral y los paradigmas religiosos de los escritores. Quien expuso esta idea de correspondencia fue Charles Baudelaire, exponente simbolista quien evidenció en sus obras parte de su vida banal y llena de excentricidades afianzadas en las drogas, el alcohol y la prostitución:

Baudelaire acepta la doctrina de las *correspondencias* entre los elementos del mundo natural y sensible y los ejemplos del mundo espiritual y eterno. El poema, así, es una lectura personal del lenguaje ambiguo, simbólico, misterioso, del dinamismo universal de la vida. El mundo es un lenguaje cósmico, vital, en el que todas las cosas revelan y esconden al mismo tiempo, la armonía secreta y la profunda unidad del universo. (del Aguila, s.f., p, 6)

En concordancia, el simbolismo tuvo su principal representación en la poesía, pues como mecanismo los simbolistas usaron el símbolo que denotaba sensaciones, sentimientos y emociones espirituales del escritor. Así lo expone Lluís Todó “los poetas simbolistas cultivaron muchas veces la poesía simbólica, reflexionaron con ahínco sobre sus mecanismos (desde las *correspondencias* de Baudelaire hasta el manifiesto de Moréas, y sobre todo usaron el lenguaje poético de un modo que cabe calificar de simbólico” (1987, p, 10).

De la misma manera, los poetas simbolistas reflexionan sobre la poesía, determinando así la manera de entender el propio movimiento literario. “Se trata de una consideración del lenguaje poético como “evocación” o “sugestión” (Baudelaire), como “hechizo” o “encantamiento” (Mallarmé)” (Todó, 1987,p, 17-18), refiere al uso del lenguaje como sistema de significados que pueden ser manipulados por el poeta para darle connotaciones diferentes, suscitando otro tipo de significaciones desde las emociones o experiencias. Cada palabra expresa así misma diversos significados y el poema, como suma de esas palabras, abandona un único sentido y le da origen a multiplicidad de significaciones.

Por otro lado, es relevante pensar en el propio texto pues, toda obra poética tiene una relevancia sintagmática de elementos que tiene como fin enmarcar la significación y sus relaciones con otros textos. Por su parte, existe una delimitación en el texto, éste es llamado signo poético, el cual, para comprenderlo se requiere de una lectura profunda para poder segmentar el texto y reconocer la significación del mismo, es decir que dentro del análisis intertextual de la obra poética de Baudelaire, se considerará una lectura exhaustiva que posibilite entender cada uno de los elementos que servirán en la comprensión de las dimensiones de la muerte presente en los poemas a la luz de otros autores a saber: Maurice Blanchot, Frederich Nietzsche, Platón y Octavio Paz. Dicha concepción reconocida por medio de figuras y símbolos que tienen una presentación significativa en el movimiento simbolista del siglo XIX.

Sobre Baudelaire y su influencia religiosa (dimensión de la muerte espiritual) en la obra *Las Flores del Mal*, Juan Carlos Orejudo Pedrosa plantea la influencia del cristianismo, explica que se determina desde un sentido trágico puesto que no logra la tranquilidad ni la felicidad que desea, “El hombre que no obedece a Dios vive en el error y su alma está

condenada a vivir en el interior de una contradicción insuperable” (2016, p, 89). Por otra parte, Baudelaire en sus inicios se acercó a la sabiduría clásica, basándose en el individualismo para lidiar con el propio arquetipo del hombre moderno. Entonces, implica un cambio del propio ser humano por medio de los valores en discrepancia con la moral y el estilo de vida del propio escritor sumergido en el alcohol y la prostitución. Explica que el poeta se muestra un ser incapaz de alcanzar su propia felicidad y esto permite experimentar emociones de dolor y sufrimiento los cuales se evidencian en la mayoría de sus escritos:

*Cuando así lo decretan los poderes supremos
y el Poeta aparece en el tedio del mundo,
espantada su madre, barbotando blasfemias,
crispa un puño hacia Dios, que con ella es piadosa*

(Baudelaire, 2002, p, 8)

Por otro lado, Josep Santamaría Binimelis explica el modo en que el poeta conceptualiza la muerte y la simbología presente en la obra *Las Flores del Mal*. Propone la fascinación del autor por el tema de la muerte lo cual es evidente en sus poemas. “La muerte es tratada como un símbolo romántico que representa el fin del sufrimiento, reflejando situaciones tales como la realización de un merecido descanso, el alivio que nos saca de la agonía o una oportunidad de renacer” (2013, p, 5). Considera que a la muerte se le otorga una significación de escape a todos los malestares de la sociedad y del propio ser humano en relación a sus propios demonios interiores. Gracias a esto, Baudelaire acuña el término *Spleen* como un sentimiento que representa el inconformismo por la vida y la sociedad y la

propia incompreensión de la sensibilidad en relación con su entorno. No obstante, según el análisis realizado por el investigador, reflexiona sobre la relación entre el *Spleen* y la muerte evidentes en la poesía de Baudelaire el cual va direccionado al escape y al anhelo de libertad.

Capítulo II. La dimensión de la muerte erótica

La literatura es un campo bastante amplio, universal y en ocasiones etéreo. Tiende a ser una conjunción entre el hombre y su cosmovisión, su relación consigo mismo como humano sensible frente a la naturaleza. La literatura entonces es una ventana a nuevas culturas. En este sentido, es innegable no pensar en algunos conceptos que empezaron a trabajarse desde una de las más antiguas civilizaciones como lo fue la griega. La filosofía, la democracia, la misma política, y en ocasiones atribuida, la literatura, vieron la luz allí.

En esta ocasión, se pretende dar una mirada del erotismo en función de la literatura y de la sensibilidad del hombre frente al mundo. Por un lado Platón en su *Banquete* (1989) en donde muestra la relación entre el amor y el erotismo, pues afirma que el hombre inicia con la exaltación al cuerpo (lo erótico) hasta llegar a amar la hermosura del alma (el amor). Esto fundamentado desde las visiones de varios pensadores de la época.

Por otro lado, Octavio Paz en su ensayo *La llama doble* (2014) muestra de manera magistral lo que se debe configurar como erotismo dentro del ámbito literario y humano. Afirma que el erotismo necesita de la imaginación y el deseo del hombre. El erotismo y la sexualidad convergen en la distinción del placer, así mismo, el erotismo admite la manifestación de lo carnal transfigurado en el deseo del alma, es dador de vida y muerte. Estas ópticas del erotismo se desarrollarán en relación a lo que Baudelaire plantea en su

poema *La muerte de los amantes* pensado desde la dimensión de la muerte erótica que subyuga la consolidación de un hombre distinto que se enmarca en la destrucción de lo banal para convertirse en un hombre menos sexual y más trascendental.

La muerte erótica en el poema *La muerte de los amantes* de Charles Baudelaire

LA MUERTE DE LOS AMANTES

Habr lechos que exhalen leve efluvio
y divanes profundos como tumbas,
y en un estante flores extrasimas
que un cielo ms hermoso hizo brotar.

05 Prodigando los ltimos ardores,
vamos a ser tu y yo grandes antorchas,
y su luz duplicada se ver
en las almas, idnticos espejos.

Un crepsculo rosa y azul mstico
nos daremos un ltimo fulgor
como un largo sollozo hecho de adioses.

Ms tarde abriendo puertas vendr un ngel
que reavive gozoso y siempre fiel
los espejos sin luz, las llamas muertas.

(Baudelaire, 2002, p, 179)

Para comenzar, es menester reflexionar en principio sobre lo que Paz afirma del erotismo, dando cuenta que est ligado a la poesa, as como funciona en Baudelaire sus reflexiones en la potica de *Las Flores del Mal*, en donde las sensaciones estn a flor de piel, se evidencian de manera explcita e implcita, y permite una configuracin en donde la imaginacin juega un papel trascendental:

La relacin entre erotismo y poesa es tal que puede decirse, sin afectacin, que el primero es una potica corporal y que la segunda, es una ertica verbal (...) La

imagen poética es abrazo de realidades opuestas y la rima es cópula de sonidos: la poesía erotiza al lenguaje y al mundo porque ella misma, en su modo de operación, es ya erotismo. Y del mismo modo: el erotismo es una metáfora de la sexualidad animal. (Paz, 2013, P, 12)

Entonces, se puede pensar que el erotismo es propio del ser humano, pues tiene la facultad y capacidad de imaginar y razonar. El erotismo implica la imaginación, por el contrario del sexo que implica una acción repetitiva en la cual es ejercida no solo por el hombre sino por los animales: “El agente que mueve lo mismo al acto erótico que al poético es la imaginación. Es la potencia que transfigura al sexo en ceremonia y rito, al lenguaje en ritmo y metáfora” (Paz, 2013, p, 12).

En concordancia con lo anterior, el erotismo para Paz puede concebirse como una necesidad de carácter existencial pues vincula la esencia del hombre para poder entrar en el interior y busca la armonía entre el cuerpo y el alma. Complementando lo anterior, podría pensarse que la literatura especialmente la poesía, juega el mismo papel de vincular al hombre con su esencia, con su alma, con su humanidad.

En este momento cabe la distinción que Octavio Paz hace sobre la sexualidad, el erotismo y el amor, pues piensa que estos tres elementos se interrelacionan, se complementan y se afirman dentro de una misma realidad, una realidad afincada en la vida y la muerte puesto que, Paz concibe esta conjunción y particularmente al erotismo como un fenómeno de creación y destrucción:

Sometidos a la perenne descarga eléctrica del sexo, los hombres han inventado un pararrayos: erotismo. Invención equívoca como todas las que hemos ideado, el erotismo es dador de vida y de muerte (...) El erotismo defiende a la sociedad de los

asaltos de la sexualidad pero asimismo, niega la función reproductiva. Es el caprichoso servidor de la vida y la muerte. (2014, p, 19)

Baudelaire en su primer verso “Habrà lechos que exhalen leve efluvio” (2002, p,179) expone el símbolo *lechos* que denota en términos culturales el momento en el que un ser humano muere, y *leve efluvio* que simboliza un aroma ¿a muerte?; es un cuestionamiento que cabe en la coyuntura de la cual habla Baudelaire, pues se permite pensar que durante el momento mismo en que llega la muerte, existe una comunión armoniosa con el aroma, un sentido erótico que despierta pasiones, despierta la imaginación (que como antes se mencionó es un elemento fundamental para el mundo erótico del ser), esa acción previa al acto sexual, sin embargo, lo mata (destrucción), pues esa es la función propia de la muerte, no constituir otra vida.

Para Baudelaire ¿Qué significa la amante? ¿Qué es? ¿Podría pensarse en la propia muerte como su amante? o ¿puede darse evidencia de una muerte física (suicidio)? ya que el poeta se consideraba un peligro para sí mismo. Entonces, se puede pensar en que la muerte es la amante de Baudelaire, pues es su aliada, es generosa y es atractiva.

Cabe recalcar, que para el poeta, lo trascendente es llamativo, es un acto obligado para una persona que piensa en un futuro, la única manera de crear su imagen en el mundo de lo trascendente es por medio de la muerte. Baudelaire a partir de la muerte, que es su amada, su pensamiento más atractivo, construye un estado que se define por su fin, el fin de una vida mundana y despreocupada.

En el segundo verso, el poeta de manera explícita muestra el concepto relacionado con la muerte (*tumbas*) y su estrecha relación con la comodidad y lo atractivo cuando conjuga los *divanes* en función del lugar en donde se encuentra la muerte. Es decir, es posible pensar que Baudelaire creía en que la muerte era tan tentadora y a la vez un ejercicio de encuentro

existencial que lo constituye como una manera de reflexionar frente a su existencia en el mundo. Entonces, la configuración del erotismo radica en una necesidad existencial, pues, se puede entender de esta manera al vincularlo con la necesidad principal que tiene el ser humano del reconocimiento del otro, esa otredad que está ligada a la misma búsqueda de la personalidad y de ser aceptado dentro de un grupo social establecido “ritos y liturgias en las que la carne y el sexo son caminos hacia la divinidad (...) Y lo sobrenatural es la radical y suprema otredad” (Paz, 2013, p, 21-22).

En los versos finales de la primera estrofa, se acuñan dos símbolos que suman lo anteriormente planteado. En primer lugar, *flores extrañísimas* que cumplen una función denotativa del aroma, y ¿Por qué extraño? Pues bien, es prioridad mencionar que como la misma vida de Baudelaire, la muerte es un acontecimiento enigmático, desconocido y temeroso. En segundo lugar, *cielo*, que al determinarlo con el verso final, es la misma flor extraña que nace, pero, nace de las entrañas del poeta que está en constante búsqueda de su ser y su esencia.

Para la segunda estrofa en el primer verso *Prodigando los últimos ardores* Baudelaire afirma la concepción del erotismo ligado a la propia muerte, pues, esos *últimos ardores* refieren al acercamiento de su fin, a la destrucción de la vida, por lo menos, de una vida alejada de su ser, es decir, vuelve la muerte quien se constituye como la amante que lo va tentando. Baudelaire empieza a sentir ese ardor en su ser y lo excita, lo motiva y lo hace desear.

En el segundo verso, emplea dos pronombres en donde él mismo es uno de los protagonistas, pero ¿Quién es el otro? se presupone el erotismo, pues allí enmarca la idea de este como un elemento que despierta pasiones, como la misma muerte que lo rodea y le

hace sentir, así mismo la llama que va quemando su existir. Por esta razón, se conjugan para ser uno solo.

En los dos últimos versos de la estrofa, es clara la reflexión metafísica que hace el poeta frente a la muerte, como una tentación que va quemando al hombre mundano para hacerlo renacer dentro de las cenizas por medio de la *luz* entendida como un símbolo de renacimiento, y las *almas* que significan el encuentro consigo mismo, como si estuviera observándose en un reflejo, ese reflejo es el mismo espíritu erótico que lo llama y lo tranquiliza pues es el reconocimiento del ser a través del otro, en este caso, de la muerte en función del encuentro con el alma del propio poeta.

Platón y Paz coinciden de manera melodiosa pensando que el erotismo (o amor) es una búsqueda de belleza y perfección, pues es una configuración del hombre en esa necesidad de ser aceptado y de aceptar al otro en coherencia con sus gustos personales. Es decir, es pensar que el verdadero amor funciona como la experiencia existencial más gratificante para el hombre:

El amor es atracción involuntaria hacia una persona y voluntaria aceptación de esa atracción. Se ha discutido mucho acerca de la naturaleza del impulso que nos lleva a enamorarnos de esta o aquella persona. Para Platón la atracción era un compuesto de dos deseos confundidos en uno solo: el deseo de hermosura y de inmortalidad.
(Paz, 2014, p, 125)

En la tercera estrofa se emplea el término *crepúsculo* que cumple el papel de dar luz o claridad al alma furtiva del poeta, y luego lo *místico* que significa ese encuentro del alma y el ser físico que solo se puede lograr por medio de la muerte. En el segundo verso, Baudelaire retoma su protagonismo junto con su amante, pues vincula el deseo de encuentro existencial a partir del concepto *fulgor*, pues bien, quiere decir entonces que

antes de la propia muerte, anhela la reconciliación de lo físico y lo metafísico en búsqueda del resplandor que desemboca lo erótico en el ser. Luego, en el final de la estrofa, se encamina al sentimiento de melancolía que viene junto con la muerte, una representación del hombre sensible que busca demostrar su inconformismo frente a la vida que lleva, y pretende destruirla, decirle adiós.

En la última estrofa del poema empieza el poeta diciendo *Más tarde abriendo puertas vendrá un ángel*, es el verso con el que inicia la reflexión final, que reúne las consideraciones de la muerte como esa amante que trae la salvación (el ángel), que resguarda y protege al hombre. El erotismo también cumple esa función protectora. Se enmarca la esperanza que trae consigo la muerte, *que reavive gozoso*, expresa la tranquilidad del poeta al destruir la vida que lleva, como el erotismo que cumple el objetivo de darle muerte al espíritu carnal y convertirlo en un espíritu sensible.

Por último, se vislumbra en el símbolo *los espejos sin luz* como los cuerpos sin alma y sin esencia que Baudelaire intenta destruir y *las llamas muertas* como el papel que cumple el ser erótico que constituye aquel que no tiene en sus entrañas la llama que se necesita para llegar a la sexualidad, es decir, muere el hombre carnal (muerte erótica) para revivir en un hombre espiritual. El amor para Platón, según Octavio Paz (2013), es un juego personal, que al igual que la literatura es solitario. Es un mecanismo en el cual se busca la armonía del ser y el saber puesto que, el amor busca siempre el reconocimiento de la belleza y las cosas bellas (lo erótico). El saber y el ser, son fundamentados en la belleza, por ende, el amor lo busca pues es la única forma de vivir en plenitud:

Eros es el más antiguo de los dioses todos. También es de todos ellos el que hace más bien a los hombres; porque no conozco mayor ventaja para un joven, que tener un amante virtuoso; ni para un amante, que el amar un objeto virtuoso. Nacimiento,

honores, riquezas, nada puede como el amor inspirar al hombre lo que necesita para vivir honradamente. (Platón, 1989, p, 18)

En una relación amorosa lo fundamental es que exista la necesidad de encontrarse consigo mismo y con el otro: “vamos a ser tú y yo grandes antorchas – y su luz duplicada se verá – en las almas, idénticos espejos” (Baudelaire, 2002, p, 179), es entonces, el reconocimiento por parte del otro para ser aceptado como sujeto deseado desde su estado físico y luego metafísico: “es el amor que reina entre el común de las gentes, que aman sin elección, lo mismo las mujeres que los jóvenes, dando preferencia al cuerpo sobre el alma” (Platón, 1989, p, 22). En contraste, Paz trae a colación el concepto de fidelidad pues es un elemento fundamental que interpela las condiciones del amor. Esta configuración de la fidelidad dentro del amor y el erotismo, es la diferencia evidente entre los postulados de Octavio Paz y los de Platón que se configuran en el poema de Baudelaire, pues, reflexiona en las diferencias sociales e históricas, además de recordar que para la civilización griega, el amor era un acto determinado de y para los hombres, es decir era una acción homosexual, la cual era aceptada. El amor en Platón (1989) refiere entonces, es el buscar la belleza no excluyente al género, ni mucho menos a la madurez pues se considera el cuerpo del hombre, un cuerpo hermoso. En Baudelaire, se significa el amor o el acercamiento erótico en la consolidación de la aceptación del yo frente al mundo.

Por último, es imperante dar cuenta que para Paz el amor es un elemento que no se puede desligar de la poesía “La relación entre erotismo y poesía es tal que puede decirse, sin afectación, que el primero es una poética corporal y que la segunda es una erótica verbal” (Paz, 2014, p, 10), al igual que Baudelaire, y no es casualidad que Platón haya sido un pensador y un poeta. La poesía como gran género literario, busca exaltar la belleza por medio del lenguaje y también intenta construir mundos utópicos creados a partir de la

consolidación del cuerpo y del alma. La poesía es una creación humana de la misma forma como lo fue el amor. La poesía como ejercicio de crecimiento existencial, de sensibilidad frente a lo natural y lo mismo humano, requiere de fuentes de inspiración, tal vez, de la propia imaginación para la construcción de versos, de estrofas, de emociones y sensaciones que desbordan placer al poeta y al propio lector. En ese sentido, también se vislumbra un juego de pares, pues sin lector no existiría el autor, así como el amor y el erotismo, como lo manifiesta Baudelaire utilizando una anáfora (*idénticos espejos / los espejos sin luz*), esa figura retórica constituye la duplicidad que el poeta piensa dentro de lo erótico, es decir que el espejo es la figuración del otro que es reconocido, sin el Yo no existiría el Tú “el erotismo es ante todo y sobre todo sed de otredad” (Paz, 2014, 20), es decir, existe una recepción de identidad a partir de la otredad.

Capítulo III. La dimensión de la muerte cultural

En el capítulo anterior se dio una mirada sobre la dimensión de la muerte erótica en Baudelaire, es decir, las reflexiones que existen sobre la búsqueda del ser a partir de la sexualidad, en la destrucción de la carnalidad que liga al hombre al mundo natural y lo lleva a un estado trascendental, en ese sentido, es dar cuenta de la muerte erótica como la fuente misma que ayuda al hombre a encontrarse consigo mismo, desde una necesidad de coexistencia con el otro.

Para el presente capítulo, se pretende dar cuenta de la modernidad para Baudelaire como la manera en que el hombre frente a la cultura platea lo efímero, lo superfluo. Es en ese sentido que se espera a partir de sus versos, hacer justicia, entablar una reflexión consigo mismo y plantear una solución a lo mundano de su existencia dentro de una sociedad de malestar moral.

A partir de lo anterior, se pretende evidenciar la exaltación de la belleza por la que aboga Baudelaire, claro está, pensada desde el espectáculo propio de la sociedad francesa, es decir, no recae en lo superficial de la época sino en lo trascendental. De esto es que surge la necesidad de una muerte cultural pues el poeta, considera necesario destruir las bases de una sociedad moderna que trae consigo infelicidad, involución epistémica y consagración de lo banal. “En medio de ese culto moral, irrumpen pues violentamente los poetas malditos para crear otro dominio de verdad: la verdad del hombre inmerso en el periplo oscuro de su época, y en cierta medida, llegan a profetizar el sufrimiento del hombre moderno” (Giraldo, González y Arteaga, 2008, p, 184). En últimas, es pensar en una salvación de la vida que se lleva a través de la muerte del hombre moderno para renacer en un ser que está ligado a lo

importante de su existir dentro de una sociedad ya establecida, es cambiar los filtros morales o inmorales y constituir al hombre desde su propia existencia.

La muerte cultural en el poema *La muerte de los pobres* de Charles Baudelaire

LA MUERTE DE LOS POBRES

Nos consuela la muerte y nos hace vivir;
es el fin de la vida y la sola esperanza,
elixir exaltante con poder de embriagar
que nos da nuevos bríos de andar hasta la noche.

Aun en plena borrasca, entre escarchas y nieves,
es la luz que titila en el negro horizonte,
la posada famosa de que se habla en el Libro,
donde al fin comeremos y habrá sueño y reposo.

Es un ángel que lleva en sus dedos magnéticos
el dormir y la dádiva de los sueños en éxtasis,
que adereza la cama de desnudos y pobres;

es la gloria divina, el místico troj,
es la bolsa del pobre y su patria perdida,
y es abierto portal a los cielos incógnitos.

(Baudelaire, 2002, p, 180)

La modernidad surge como un ejercicio de autoconciencia, de una visión particular de la historia en donde pululan interrogantes acerca de la identidad, de los problemas sociales y culturales y sobre la manera de sustentar al propio sujeto:

La Modernidad será entonces, básicamente, un pensamiento que avanza e infinidad de variables reflexivas que están de acuerdo o no con este avance y lo que implica este avance. Esta, además, es la portentosa fortaleza de la Modernidad. Su imposibilidad de ser pensada como finalizada, en realidad está siendo Modernidad por excelencia, porque la crítica es fundadora de los tiempos modernos. (Casullo Et Al., 2009, p, 18)

Para Baudelaire, se puede proponer al sujeto en la modernidad, desde una condición arraigada a la propia historia, intenta descifrar el bache en donde el propio sujeto cae al abismo de la ignorancia y el falso progreso, en donde se encuentra el mundo acelerado por la industrialización, pero que trae consigo miseria y pobreza, una modernización que aparece en la sociedad, en la industria y en el ámbito económico.

Lo que el poeta intenta es crear la posibilidad de concientizar y erradicar el pensamiento de la modernización con relación al mundo, pues ese mundo es la representación que el hombre crea. El mundo es lo real, por ende, la modernidad también tiene como prioridad la comprensión de lo real, del sujeto y todos sus constituyentes, de las apreciaciones y de sus pensamientos.

De esta circunstancia nace el hecho de que se haga evidente una modernización acelerada de la propia historia en detrimento, pues, según Baudelaire con relación al pensamiento de Nietzsche, la modernidad no es más que un acercamiento a una utopía mal dirigida,

pensada en un mundo fuera de lo cultural e intelectual y más dirigido a lo económico, sin embargo, también falla en ese ámbito, pues se generan empresas e industrias pero la mano de obra trabajadora cae y de allí el inconformismo del hombre frente a este estado.

Cabe resaltar que existe una modernización de ideas, de pensamientos, de sentimientos, en donde el saber se circunscribe al sentido de la propia historia, de la realidad del hombre en donde se señalan al sujeto como base intelectual de todo fenómeno social y cultural:

la Modernidad es por un lado, ese proyecto de la Razón ilustrada: ese sueño del siglo XVII se plasmará en el XIX en la ciencia, en las sistematizaciones y los propios progresos de la historia, y en la segunda revolución industrial que definitivamente lanza al capitalismo al dominio de la vida del mundo. Por otro lado, la Modernidad es la idea de un sujeto absolutamente centrado en su conciencia, un sujeto que tiene la posibilidad de definir, conocer, establecer los regímenes de verdad y ordenar el mundo, de representar lo moderno desde esta clásica perspectiva: un ajuste absoluto entre palabra y realidad. (Casullo Et Al., 2009, p, 26-27)

En esta medida es donde Baudelaire critica al mismo sujeto moderno y propone una muerte, pues es la única manera de no continuar con los obstáculos por los que atravesó el hombre europeo durante la época, puesto que, considera que las promesas y el proyecto ilustrado de ese sujeto moderno, fue un ideal no cumplido.

El presente apartado pretende dar cuenta de un análisis del poema *La muerte de los pobres* en la obra *Las Flores del Mal* de Charles Baudelaire. Dicho análisis se centrará en una lectura de la dimensión de la muerte cultural en el poema con relación al espíritu

Dionisiaco plasmado en *El origen de la tragedia* de Friedrich Nietzsche (2016), pues, guardan semejanza en ese ideal de conciencia de la verdad y la sabiduría que rompen los sistemas establecidos en sus épocas históricas y permiten una lectura diversa de lo que se concibe como muerte.

Para Baudelaire su función como poeta se enmarca desde los cuestionamientos del valor de la existencia, pues critica su realidad histórica, en donde permean la decadencia del hombre frente al progreso de la modernidad, la ilusión de cambio que él mismo como poeta reclama. De esta misma manera se estructura el pensamiento de Nietzsche con el espíritu dionisiaco, donde se cuestiona la necesidad del pesimismo frente al declive de la humanidad con relación a su contexto. Estos planteamientos y preocupaciones se plasman en la literatura de Baudelaire y de Nietzsche, quienes convergen con la idea de considerar “el arte con una nueva óptica de la vida...” (Nietzsche, 2016, p. 14). Es decir, la literatura y el arte en general son la representación del espíritu de lo histórico, que pretende recalcar las posiciones sociales de los artistas o como lo plantea Blanchot “Los versos no son sentimientos sino experiencias. Para escribir un solo verso hay que haber visto muchas ciudades hombres y cosas” (2002, p. 75), se podría pensar que Baudelaire es un poeta urbano, que conocía la ciudad y el mundo.

No obstante, la poesía, tiene como fundamento desentrañar, escudriñar en lo más profundo del ser, cuestionar permanentemente el alma, el existir y la propia muerte. Se permite evocar recuerdos y emociones que permean la vida del hombre. “Los recuerdos son necesarios, pero para ser olvidados, para que en ese olvido, en el silencio de una profunda metamorfosis, nazca al fin una palabra, la primera palabra de un verso” (Blanchot, 2002, p. 75). En este sentido, Baudelaire quiere demostrar ese inconformismo social y cultural frente

a la modernidad a través del arte, de su propia manera de expresión, una expresión lírica que permea las posibilidades del hombre conjugadas con sus sentimientos de melancolía, de bohemia, que sin duda alguna, dan cuenta el anhelo de búsqueda de la verdad, del olvido de lo mundano, de lo contradictorio, de lo irrisorio para la humanidad, de la propia muerte.

Se debe entender entonces una relación significativa entre el poeta con el fenómeno dionisiaco, pues la imagen de Baudelaire se circunscribe como alterador y transgresor de la cultura a través de la poesía. Baudelaire conocido como poeta maldito, rompe con lo establecido, penetra lo más profundo del ser y de la conciencia. Lleva consigo el estado adoptado de Mallarmé: *el arte por el arte* determinante en los textos de toda la poesía simbolista del siglo XIX “La poesía no es sino un ejercicio, pero ese ejercicio es el espíritu, la pureza del espíritu, el punto puro en el que la conciencia, ese poder vacío de convertirse en cualquier cosa, se convierte en un poder real, encierra límites estrictos el infinito de sus combinaciones y la extensión de sus maniobras” (Blanchot, 2002,p, 76).

Es en este sentido donde irrumpe el poeta-dionisiaco, pues, exalta la verdad a través de la misma verdad, recurre a momentos de existencia consigo mismo para manifestarse y controlar los impulsos que lleva el alma de un poeta pretendiendo transformar o transfigurar la sociedad.

Baudelaire en sus flores malditas desdibuja la modernidad que nunca llegó. Relaciona la cultura y el atraso con dos espíritus que simbolizan al hombre desde el bien y el mal. Estas dos fuerzas actúan simultáneamente (en el interior del hombre), a favor de un sentir de extrañeza y de infelicidad. Estos sentimientos siniestros, se relacionan con las consecuencias de la vida moderna en donde se posibilita el sentir y la satisfacción por el

deseo de la muerte, todo esto con el ánimo de renacer en una sociedad de cambio, “hay que ser capaz de satisfacerse con la muerte, de encontrar en la suprema insatisfacción la suprema satisfacción y de mantener en el instante de morir la mirada clara que proviene de tal equilibrio” (Blanchot, 2002, p, 79).

A propósito de Blanchot y el mito de Orfeo, es evidente la relación de la doble muerte también existente en Baudelaire, puesto que, por un lado, en el mito, la mirada se configura como un elemento trascendental que condena a Eurídice a volver a morir “La inspiración, por la mirada de Orfeo, está vinculada al deseo. El deseo está vinculado a la despreocupación por la impaciencia” (Blanchot, 2002, p, 159), en Baudelaire la muerte funciona como ese deseo de existencia renovada, muere el poeta por sus infortunios, y a través de la mirada crítica hacia el hombre moderno muere por segunda vez:

Mas todo eso no puede compararse al prodigio
cruel de tu saliva que corroe,
que hunde mi alma incontrita en un pozo de olvido,
y la lleva arrastrada por el vértigo,
ya sin fuerzas, a orillas del gran mar de la muerte.

(Baudelaire, 2002, p, 68)

Ahora bien, cabe resaltar la función del poeta simbolista en la cultura, pues es quien se encarga de descifrar el mundo exterior desde su mundo interior (sentimientos y emociones particulares) “el poeta lírico se identifica primeramente de una manera absoluta con el Uno primordial, con su sufrimiento y sus contradicciones” (Nietzsche, 2016,p, 43), plasma

aquello irrefutable desde la mirada literaria del poeta por medio de recursos tales como las figuras literarias que embellecen un texto. Sin embargo, como principio base, el poeta se considera un ser de profundos sentimientos siniestros, busca lo indefinido, lo enigmático y lo oscuro. Es decir, el poeta se revela, encontrando la palabra precisa para estilizar su propio lenguaje que lo acerque a su interior, a su ser y a su espíritu o como lo plantea Blanchot “Los versos son experiencias, experiencias vinculadas a un enfoque vital, a un movimiento que se realiza en la serenidad y el trabajo de la vida. Para escribir un solo verso hay que agotar la vida” (2002, p, 77). Baudelaire no solo agotó su vida, también su propio mundo como escritor, pues, dejó plasmado en sus versos la cultura que amaba y por ende criticaba. Consideraba irrisoria la manera en que la sociedad se construía, pensaba y por eso reclamaba un cambio. A través de sus versos retribuía el atraso de la sociedad al hombre y a la ignorancia, al estado en donde no era evidente la visión de modernidad como época de progreso, si no de invención del hombre permeado por la industria y la avaricia.

El poeta en ese ejercicio solitario de escritura evoca a Dionisio, a esa alma que escapa de su realidad por medio de pensamientos y versos. Es el caso de Baudelaire quien dejándose llevar por lo dionisiaco expone cómo las clases socio-económicas bajas buscan consuelo y refugio por medio de la muerte, mostrándola como un descanso ante una vida de miserias e injusticias. En el primer verso del poema de *La muerte de los pobres, Nos consuela la muerte y nos hace vivir*, Baudelaire le da una significación a la muerte como esa escapatoria del hombre frente a las adversidades de la vida “se despierta esta exaltación dionisiaca, que arrastra en su ímpetu a todo el individuo subjetivo hasta sumergirlo en un completo olvido de sí mismo” (Nietzsche, 2016, p, 28). Por lo tanto, se encarna la soledad, el desarraigo y una pérdida de valores evidentes desde la muerte como símbolo que usa

Baudelaire para expresar sus emociones de desespero y hastío frente a la sociedad, así como lo evidencia Nietzsche: “el poeta lírico se identifica primeramente de una manera absoluta con el Uno primordial, con su sufrimiento y sus contradicciones” (2016, p, 43), de esta manera, sus versos se caracterizan por denotar un inconformismo con su propio contexto social, político, cultural, etc.

Para Baudelaire existe el desespero por el falso progreso cultural, donde plantea la versión moderna de ella enfocada en el ascenso de la burguesía, en los cambios sociales permanentes, donde el escenario es la misma ciudad. Allí es evidente el declive del hombre y la sociedad, por esta razón se permite establecer un camino hacia la muerte que evite la continuidad de ese declive: “La muerte cercana, dócil, y segura hace posible la vida porque es justamente lo que da aire, espacio, movimiento alegre y ligero: la posibilidad” (Blanchot, 2002,p, 85-85), es decir, que la muerte es una posibilidad de un comienzo mejor, fructífero y con promesas que se cumplan en beneficio de una sociedad sin firma e identidad moderna, pues como ya se ha mencionado, ha traído degeneración en la historia y la cultura.

La muerte para Baudelaire es representada como un símbolo que suscita el fin de un sufrimiento, es decir que para el poeta el alejamiento de lo mundano y perjudicial para el individuo y para la sociedad es a través de la propia muerte: “Morir contento no es para él una actitud buena en sí misma, porque expresa, en primer término, descontento de la vida, la exclusión de la felicidad de vivir, esa felicidad que hay que desear y amar ante todo. *La capacidad de morir contento* significa que la relación con el mundo normal ya está quebrada” (Blanchot, 2002, p, 80).

Se encamina a la conmemoración del alivio que lo aleja de la agonía frente a los males que lo rodean, a permear las dificultades u obstáculos que plantea la vida: “este hombre en sí debe necesariamente encontrarse siempre como tal, en el caso de que, en un momento cualquiera, se hubiera perdido por algún tiempo; y se reconoce aquí la auténtica consecuencia de ese optimismo que se eleva desde las profundidades de la concepción socrática del mundo, como un vapor perfumado, de acción dulzona y pérfida” (Nietzsche, 2016, p, 123).

Por lo anterior se puede entender la muerte en Baudelaire como una figura literaria utilizada como medio de reconocimiento personal y social, como una consecuencia que trae consigo el sufrimiento del hombre moderno con relación a su cultura: “Morir bien significa morir con decoro, conforme a sí mismo, y respetado por los vivos. Morir bien es morir en su propia vida, orientado hacia la vida y no hacia la muerte, y esta buena muerte indica más cortesía hacia el mundo que consideración por la profundidad del abismo” (Blanchot, 2002, p, 88).

De manera que, es menester reconocer en la muerte un camino que debe resignificar la propia vida, en últimas, es determinar la muerte digna para pensar en una vida plausible. Es necesario recalcar el sentido de la modernidad, pues, Baudelaire considerado el padre de la lírica moderna, critica esa modernidad pues considera que trajo consigo una promesa incumplida. Entonces, teniendo consigo lo dionisiaco se plantea una pérdida en el tiempo y en el contexto. Se debe pensar entonces en la muerte de ese hombre moderno y renacer un hombre reencontrado con su historia.

Con base en el verso *Nos consuela la muerte y nos hace vivir*, Baudelaire utiliza el concepto *consuela* que permite entender un alivio a la pena que siente el poeta por la clase socio-económica baja (los pobres), y dentro de ese verso añade la voz poética en un yo plural, donde se involucra como protagonista de esa historia (un espíritu dionisiaco rebelde que se revela con su experiencia).

A su vez, se entiende que Baudelaire se consuela con la muerte pues la ve como una escapatoria de la base del progreso que supuso la venida de la modernidad. No obstante, esa afirmación no puede ser verosímil pues, en un sentido explora el mundo moderno y encuentra esa desilusión. Dicho de otra manera, la modernidad puede entenderse como la época que busca el proceso evolutivo frente a la tradición, por lo tanto Baudelaire la piensa como obsoleta e inconsistente, por ende hay que cambiarla. Nietzsche lo plantea como una oportunidad para reflexionar “todo lo que hoy consideramos como cultura, inteligencia, civilización, debe comparecer un día en el tribunal de Dionisios, el infalible juez” (2016, p, 126).

Ya en el segundo verso *es el fin de la vida y la sola esperanza* se puede entender que Baudelaire concibe la muerte como un estado de ánimo que surge cuando se manifiesta lo inalcanzable, así como lo plantea Nietzsche “La embriaguez del estado dionisiaco, aboliendo los prejuicios y los límites ordinarios de la existencia, produce un momento *letárgico*, en el que se desvanece todo recuerdo personal del pasado” (2016, p, 56). En congruencia, se determina la figura literaria de la muerte como el medio por el cual el hombre logra alcanzar el anhelo de cambio y progreso sin mirar su historia, no obstante, esa muerte en algún momento lo desconoce, pues, no concibe la manera de morir sin pensar en el miedo de lo incierto, de ese estado de indecisión que llena al hombre permeado por la

virtud moderna, puesto que, en ningún momento bajo la influencia de esa modernidad se configura la concepción de lo decadente:

Voy hacia la muerte que está en el mundo a mi disposición y creo alcanzar la otra muerte, sobre la que no tengo ningún poder, que no tiene ningún poder sobre mí, porque no tiene nada que ver conmigo, la ignoro y me ignora, es la intimidad vacía de esta ignorancia. El suicidio es esencialmente una apuesta, algo azaroso, no porque yo me conceda una oportunidad de vivir, como ocurre a veces, sino porque es un salto, el pasaje de la certeza de un acto proyectado, consistentemente decidido y virilmente ejecutado, a lo que desorienta todo proyecto, es extraño a toda decisión, lo indeciso lo incierto, el desmoronamiento de lo no-actuante y la oscuridad de lo no verdadero (Blanchot, 2002, p, 91-92).

Entonces, se permite establecer la búsqueda de lo incansable y de lo deseado por medio de la reparación de la conciencia social del poeta, se siente hasta el momento frustrado por la disposición austera de la humanidad.

Baudelaire denuncia el ideal del progreso de la modernidad. Expresa el inconformismo que ejerce el pueblo sobre la clase burguesa y la desilusión que trajo esa modernidad; “si bien Baudelaire no es el inmoralista que suele pintarse, ciertamente rehuye y teme la búsqueda de la perfección moral como bien público, así como se aleja en general de la persecución de cualquier fin colectivo y de cualquier vinculación política” (Tobón, 2011, p, 120). Existe para el poeta la sola esperanza de adelanto del hombre como un ser individual que se aleja del capitalismo, pues el hombre se ve como la presa del mismo.

Baudelaire en *La muerte de los pobres* atribuye una función negativa frente al progreso de la modernidad. Según él, ese ideal de progreso se rechaza, pues está dado por mecanismos opresores de la voluntad del hombre. Esta concepción que tiene de la modernidad no es más que la revelación del mal, es decir, una señal inequívoca del vacío del hombre frente a sí mismo y a su realidad. Entonces, se piensa que el artista en el ejercicio del arte vive, de la misma manera que lo hace Baudelaire, en un mundo donde el futuro será desconcertante, pues, considera que la vida del hombre moderno no llevará al progreso.

Existe un interés particular de Baudelaire por el mundo y la vida moderna, este es sin duda un elemento fundamental en el poema. En principio, trata de reflexionar en torno a las consecuencias de su historia, sintiendo los efectos del espacio moderno como un espacio transgresor mediado por un tiempo acelerado en donde para el poeta, la vida del hombre en la modernidad está sujeta a banalidades, a situaciones y elementos seductores por los cuales se siente atraído el mismo poeta que en su inicio llevó a cuestras la misma vida moderna que tanto critica: “Y todo lo que hoy consideramos como cultura, inteligencia, civilización, debe comparecer un día en el tribunal de Dionisios, el infalible juez” (Nietzsche, 2016, p, 126). En ese sentido, hace una reflexión en donde se conjuga el pensamiento de Baudelaire, pues bien, se plantea una crítica al entorno moderno, a una época permeada por obstáculos a la civilización y el progreso, y esto debe ser combatido por la verdad (Dionisio), pues, de esta manera se logra combatir la decadencia de la sociedad de la época, como una figura pensada en la muerte de la modernidad para subsanar las promesas incumplidas.

Por otra parte, el interés de Baudelaire hacia esta modernidad supone el final, es decir, la muerte del hombre moderno, de igual forma, el comienzo de una nueva visión de la realidad. De ahí se hace evidente pensar en la importancia que tiene la visión de Baudelaire,

buscando representar a través de las reflexiones hacia el pasado y de su arte los juicios dionisiacos que resalten a la luz, que rompan el pragmatismo de la modernidad, que destruyan la vida moderna como un sueño inalcanzable pues, se mostró como una utopía, y así fue, una condición de la sociedad inalcanzable por los vacíos con los que llegó:

¡Oh, qué amargo saber proporcionan los viajes!

Tan pequeño y monótono, hoy, ayer y mañana,
siempre el mundo repite nuestra imagen en él:

¡Un oasis de horror en desiertos de tedio!

(Baudelaire, 2002, p, 188)

Baudelaire piensa que para el hombre moderno la muerte (representada como el viaje) se convierte en la solución para escapar del vacío de la sociedad. En los versos es claro el inconformismo con su ser y con su realidad.

Ya en el cuarto verso: *Que nos da nuevos bríos de andar hasta la noche* se puede entender que para el poeta existe un camino, una salida, una esperanza de cambiar, de olvidar esa modernidad a través de la muerte como un símbolo de esperanza, ya que la modernidad perdió el fundamento de progreso. No obstante, lo que se plantea es el papel de la muerte como un elemento trágico que recupere el ideal de la época, como un fundamento que destruya la modernidad.

Charles Baudelaire acuña en la estrofa dos en el primer verso el símbolo *borrasca* el cual se entiende como ese tormento que trajo la modernidad, causante de infortunios y desdichas a la sociedad y la cultura o como lo afirma el filósofo Nietzsche en *El Anticristo* “La humanidad no supone una evolución hacia un tipo mejor, más fuerte o más elevado, en la forma como se lo cree hoy día. El “progreso” no es más que una noción moderna, vale decir, una noción errónea” (2014, p, 7). Para el segundo verso el poeta contrapone dos

estados, el primero desde el concepto *luz* que significa la salida, la solución a la pobreza del hombre moderno, una luz en medio de la oscuridad o como Baudelaire expone *negro horizonte* de la época.

En el verso número tres: *La posada famosa de que se habla en el Libro* Baudelaire simboliza y acude al Libro sagrado, a la Biblia (Lucas 10, 30- 37), en donde el buen samaritano lleva a la posada a un hombre herido por los ladrones. En este caso se habla de un proceso intertextual pues, se relaciona con esa salvación del hombre herido por la modernidad y es salvado, curando las heridas del pensamiento burgués, protegiendo al hombre con vendajes de sabiduría en miras de una realidad más impetuosa. La propia muerte cultural que llega para ayudarlo y volver a encontrar su camino. En relación con lo anterior, se fundamenta la salvación en el verso cuatro *donde al fin comeremos y habrá sueño y reposo* pues se manifiesta el símbolo *habrá sueño* como una añoranza que trae la propia extinción de la modernidad.

Baudelaire continua desarrollando la esperanza y lucha por medio de la muerte, de ese espíritu que transgrede y destruye al hombre y a la sociedad, a esa modernidad fatídica que solo se fundamentó en el engaño y la mentira, Por ejemplo, en la estrofa tres en el primer verso *Es un ángel que lleva en sus dedos magnéticos*, Baudelaire inserta dos conceptos fundamentales para explicar su esperanza de cambio de la sociedad y la cultura. En primer lugar aparece el concepto *ángel* que simboliza la exaltación de la salvación a través de la muerte. Por otro lado, muestra que dicho *ángel* manipula la industrialización (modernidad), utilizando en segundo lugar el concepto *magnéticos*, en donde expresa que es partícipe en ese proceso, sin embargo, lo intenta manipular como lo dice Baudelaire “lleva en sus dedos magnéticos” pues lo re-orienta de ese estado de incoherencia que produjo una malestar en la cultura y en la propia humanidad.

En el segundo verso *el dormir y la dádiva de los sueños en éxtasis* se encuentran tres símbolos que orientan sobre la crítica y salvación de la cultura a través de la muerte “La muerte transformada en la búsqueda de la posibilidad de la muerte, no es exactamente la de la muerte voluntaria, del ejercicio de la voluntad enfrentada a la muerte” (Blanchot, 2002, p, 87). En primer lugar, el concepto *dormir* que significa la propia concepción de la muerte, luego, *dádiva* como ese regalo que se le otorga a la cultura a través del *sueño* como el anhelo de cambio y de libertad enfrentándose al yugo de la modernidad. Ya en el tercer verso *que adereza la cama de desnudos y pobres* se relaciona el anhelo del anterior verso pues, Baudelaire encuentra en ese sueño una manera de configurar el progreso alejado de la modernidad que ha traído pobreza intelectual.

En la última estrofa se puede comprender la reflexión final; Baudelaire durante el poema manifiesta el inconformismo, su molestia y depresión causada por la modernidad. Se evidencia esa crítica ante la promesa incumplida, es decir, que para el poeta no existió ningún tipo de progreso a nivel cultural e intelectual. En ella se comprende el consuelo que intenta darse a sí mismo y a la cultura parisiense, *gloria divina*, pone de manifiesto la falsedad de esa modernidad como algo inconcluso y misterioso *patria perdida* y hace un llamado a la cultura en miras de un verdadero progreso sin pensar más allá de lo racional *cielos incógnitos*.

Capítulo IV. La dimensión de la muerte espiritual

En el capítulo anterior se vislumbraba la manera en que Baudelaire veía la sociedad francesa de la época y la modernidad como un estado social y político que trajo malestares a la cultura y a su propia existencia. Se evidenciaba la preocupación por la condición humana, la moralidad e inmoralidad del hombre frente a la historia. Por medio de un vasto lenguaje poético, Baudelaire expresa sus sentimientos arraigados a sus carnes sobre la modernidad y la solución al malestar a través de la muerte, pero esta muerte articulada con la propia existencia de un ser político que busca ser consciente de su propia existencia.

Ahora bien, en este capítulo se demostrará la manera en que se ha pensado sobre el ser espiritual de Baudelaire. Como aquel que reivindica su estado espiritual en la poesía pura y simplificada, que criticaba las concepciones religiosas y políticos dando muestra de que en esencia eran elementos nocivos para la sociedad.

Desde su vida, se consideraba a Baudelaire creyente, pues su infancia y parte de su juventud estuvo regida a paradigmas religiosos, aunque esta vida no fuese llevada a cabo en las prácticas de la iglesia, sí se creía en la función de su fe a partir de la afirmación de la necesidad de ser un hombre espiritual. Baudelaire realizó meditaciones en torno a su perdición como hombre espiritual, de allí se plantea la muerte espiritual en el poema, como una forma de demostrar el sentimiento de culpa, pues intentaba apropiarse del poeta para la salvación de su alma.

La muerte espiritual en el poema *La negación de San Pedro* de Charles Baudelaire

LA NEGACIÓN DE SAN PEDRO

¿Qué hace Dios de ese mar de constante anatema
que se eleva hasta donde moran sus serafines?
Como un déspota ahíto de manjares y vinos
se adormece escuchando las blasfemias atroces.

Los sollozos que escapan de la boca de mártires
son sin duda para Él sinfonías que embriagan,
ya que pese a la sangre que ese deleite cuesta
no parecen los Cielos todavía saciados.

¡Ah, Jesús! ¿No recuerdas aquel huerto de olivos?
Cuando Tú de rodillas suplicabas a Aquel
que reía en su cielo por el ruido de clavos
que unos viles verdugos en tus carnes hincaban,

cuando viste escupir en tu rostro divino
a la chusma de guardias y al cruel marmitón,
y sentir las espinas penetrando en tu frente

donde vive la inmensa multitud de los hombres;

cuando roto tu cuerpo, bajo aquel peso horrible,

alargabas los brazos, dislocados, y cuando

entre sangre y sudor se ocultaba tu cara,

cuando fuiste ante todos como un blanco mostrado,

¿recordabas los días tan brillantes y hermosos,

tu venida que cumple las promesas eternas,

cuando andabas pisando, sobre mansa borrica,

los caminos sembrados con las flores y palmas,

cuando lleno tu pecho de valor y esperanza

azotabas a ruines mercaderes del templo,

cuando aún eras maestro? ¿No te hirió en el costado

más aún que la lanza el arrepentimiento?

-Sólo puedo decir que saldré satisfecho

de este mundo en que el sueño no acompaña a la acción.

Si san Pedro negó a Jesús... ¡hizo bien!

(Baudelaire, 2002, p, 172-173)

El concepto de espiritualidad en cierta medida puede llevar diversas interpretaciones teniendo presente la cultura y la propia creencia. Ahora bien, para el trabajo de investigación y teniendo en cuenta que Baudelaire fue criado desde las concepciones religiosas del catolicismo por su padre y luego su padrastro, se puede considerar esta como una experiencia trascendental y profunda que se cultiva de manera personal, es una manera subjetiva de creer, de pensar y de ver el mundo, lo cual es capaz de trascender las diversas dimensiones del hombre con un objetivo claro y es el de adentrarse en la vida del ser humano para darle un sentido, darle respuesta a los interrogantes ontológicos del porqué estoy aquí, de dónde vengo y para dónde voy.

En el poema *La Negación de San Pedro*, Baudelaire aborda una reflexión en torno a un pecado que conlleva a la excomunión, y esto se percibe con el concepto *anatema* en donde se pregunta por Dios y el lugar en donde se encuentra; así pues, es importante recalcar que ese ser trascendental del cual se habla en el primer verso, es el ser supremo del catolicismo, pues comienza con mayúscula el nombre, de allí se empieza a evidenciar el adoctrinamiento por la religión al que fue sometido el poeta en su infancia y juventud. Pero ¿Dios se eleva al cielo donde se encuentran los serafines?, es decir que ¿Dios como un ser supremo, trascendental, creador del mundo y del hombre quiso comprobar su creación estando en la tierra, o tal vez la tierra es el mismo cielo en donde Dios todo poderoso observa su creación y las actitudes por las que fue crucificado su hijo Jesucristo? Son preguntas que salen de la misma inquietud con la que inicia Baudelaire el poema; no obstante, se puede dar explicación a la crítica que el mismo poeta hace a su propia creencia espiritual, por el cual se plantea la muerte espiritual pues, juzga a Dios por el lugar donde

se encuentra, un lugar de pecado, el hombre, creación de él en esencia es pecado, y una divinidad cómo y porqué se va a relacionar con el mundo del pecado.

Es en este sentido en donde se puede pensar que Baudelaire pone en tela de juicio la santidad de Dios, cree en él, sin embargo, le da una connotación desde el pecado. Por eso utiliza el concepto de *ahíto* en el tercer verso de la primera estrofa donde se embriaga con vino, (Dionisio). Baudelaire relaciona al dios del vino con Dios para dar cuenta que él escucha a la humanidad colocando el filtro (vino) para entender la verdad del hombre y evitar las blasfemias.

Ya en la segunda estrofa en el primer verso Baudelaire utiliza el concepto *Mártires* dando cuenta de que existe alguien que sufre por defender su creencia, no obstante, en el verso se evidencia que existe una tristeza profunda (sollozos) de la cual se quiere huir, es decir, escapar de las garras de la iglesia y su adoctrinamiento. Entonces, se puede plantear de nuevo la muerte como una escapatoria de las fauces del mundo lleno de pecados.

Para el segundo verso el poeta expone que *Él* (Dios) contempla de manera sublime, como una armonía para sus oídos los lamentos de los mártires, de esas personas que en la tierra están sufriendo por los pecados cometidos, y retoma el símbolo del vino (Dionisio) con el concepto *embriagan*, como fuente de verdad.

Baudelaire expresa en el tercer verso que Dios se deleita de la sangre que corre en la tierra por los mártires y luchadores de la religión que están sufriendo por todos los pecados y así mismo, por defender su fe. Se evoca a la muerte con el concepto *sangre* pues mueren para poder salvar su alma y Dios está presenciando ello sin hacer nada. Pareciera que se

resignara a los lamentos y penurias por las que el hombre en la tierra sufre, por tal razón, surge la manera de pensar en la verdad a través del propio sufrimiento y de la muerte.

Se vincula entonces lo espiritual con el concepto *cielos* que aparece en el último verso de la segunda estrofa, sin embargo allí demuestra que a pesar del castigo, sufrimiento y muerte de los mártires no se puede estar en paz y comunión con Dios. Es decir, el espíritu no se salva, surge la incompreensión por la salvación del alma, pues no existe escapatoria al pecado y a seguir en discordancia con los paradigmas de la religión de morir absueltos de pecados.

Entonces, Baudelaire comienza a reflexionar sobre el pasado de Jesús recordándolo como ese mártir que sufrió por los pecados de la humanidad, siendo torturado y muerto en la cruz como una manera simbólica de sufrir por el hombre y sus pecados, como una forma de solventar los errores que se han cometido y poder vivir en paz y comunión con esos Cielos. Esta premisa se puede encontrar en la tercera estrofa, en la cual, el poeta describe con un lenguaje estilístico la crucifixión de Jesús. Por otro lado, se cuestiona en dónde se encuentra él como ese espíritu tranquilo y armonioso, que en su encuentro con *Aquel* (Dios) pidiendo la salvación de su espíritu (segundo verso), y ¿por qué no a Poncio Pilatos? Pues bien, Baudelaire en el siguiente verso expresa que es a Dios (*que reía en su cielo*).

En concordancia con lo anterior, y continuando en el mismo verso, Baudelaire reflexiona de manera irónica acerca del sufrimiento de Jesús mientras los clavos penetran en sus manos y pies. Mientras Dios en su cielo se postra sin hacer nada, es decir, no escuchó a Jesús y no lo salvó, así tampoco salvará al mundo de su destrucción, como se expresa en las sagradas escrituras “Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama

sabactani? Que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías.” (San Marcos 15:34-35, 1100). Es claro que existe la maldad y la muestra con el concepto *vil* y reconciliación de ello con la palabra *verdugo*.

Por otro lado, en la cuarta estrofa en el primer y segundo verso, el poeta acuña un símbolo que representa la denigración del hombre ante los pecados cometidos “Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas” (San Marcos 14: 65, 1098), se manifiesta un acto inmoral e irrespetuoso por parte de los guardianes y del mismo pueblo quienes consideraban a Jesús como un hereje y un blasfemo, por esta razón lo condenaron y lo llevaron a Juicio ante Pilatos para darle muerte. Cabe resaltar que Pilatos no encontró ningún cargo en contra de Jesús, no obstante, gracias a la multitud que se acercó al juicio por un proceso democrático fue salvado Barrabás:

Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. Y tenía entonces un preso famoso llamado Barrabás. Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?... Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás (San Mateo 27: 15-21, 1070).

De igual modo, en el tercer y cuarto verso, son claros los sufrimientos del espíritu de Jesús siendo castigado hasta la muerte por otros hombres que lo juzgaron por pecador, teniendo

ellos la misma condición. Baudelaire reclama a la humanidad por esos mismos pecados. Utiliza un símbolo que son *las espinas* que se clavan en la frente de Jesús (corona) con relación a la humanidad. “Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!” (San Mateo 27: 29, 1071), estas espinas reflejan la carga de la humanidad que entra en Jesús como una resistencia ante el propio pecado. Por esta razón, se manifiesta de nuevo la muerte espiritual configurándose como un estado renuente ante la fragilidad del hombre.

Por lo anterior, el poeta reflexiona en torno a esta acción sacrílega, lo determina en la quinta estrofa en donde refleja en el primer verso, el *peso horrible* lo cual funciona como la carga emocional de Jesús crucificado, su espíritu sufre por los pecados del hombre y cada uno de ellos se refleja en las heridas en el cuerpo. De la misma manera, en el siguiente verso se reflejan las heridas del cuerpo de Jesús como motivo de reflexión y de humanidad por parte del hijo de Dios, quien permite el sufrimiento a partir del perdón de los pecados del hombre:

Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rulfo, que venía del campo a que llevase la cruz. Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. Era la hora tercera cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. Y

los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban. Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? Que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías. Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle. Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre es Hijo de Dios. También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. (San Marcos 15: 21-41, 1099-1100).

Llegado a este punto, se hace menester pensar en lo expuesto en el verso *entre sangre y sudor se ocultaba tu cara* en donde se explica la relación entre el estado del ser humano que se esconde, se oculta, y el que sale a la luz, mostrando la verdad de un mundo lleno de sufrimiento y dolor a causa del hombre. No obstante, Baudelaire expone y critica a Dios como causante de ese malestar. Esto se representa por medio de *sangre y sudor se ocultaba*

tu cara, es decir la de Jesús. Se considera que del interior sale el estado que cubre al verdadero ser pues refleja la verdad del hombre, de ahí que, se vislumbre la maldad y el espíritu violento de la humanidad ennegrecida por el propio pecado permitido por Dios pero, ¿Cuál es la permisión de Dios frente a la burla e irrespeto hacia su hijo? Es claro pensarlo desde el mismo poema, pues Baudelaire lo asume en la medida en que Jesús fue mostrado ante el pueblo, como un ser que según ellos, se burlaba de sus creencias y blasfemaba en nombre del Creador *cuando fuiste ante todos como un blanco mostrado*.

Ya en la sexta estrofa el segundo verso habla de la promesa de Jesús que aparece en La Biblia con el fin único de salvarnos: “Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿Por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1: 10-11, 1183).

No obstante, es deber pensar que esa promesa de la venida de Jesús se demuestra a partir de un hecho trágico, es decir que, a partir de la muerte, se vincula la fe y la creencia ¿Por qué se debe llegar a tal extremo de violentar la carne y la vida de Jesús para comenzar a creer? Pues bien, se evidencia el papel fundamental de la muerte espiritual ya que, Baudelaire es su poema es claro en afirmar que lo trágico recobra importancia moral y didáctica puesto que, con ello, recapacita sobre sus pecados e intenta llevar una vida renovada en Cristo Jesús.

A causa de esto, se expresa en el cuarto verso un espacio renovador a partir de la reflexión de Baudelaire frente a la vida pasada de Jesús *los caminos sembrados*. El poeta reclama a

Jesús si mientras estaba en la cruz recordaba su pasado, si las acciones cometidas en la historia fueron causa del sufrimiento que estaba padeciendo en el presente:

¡Ah, Jesús! ¿No recuerdas aquel huerto de olivos?

Cuando Tú de rodillas suplicabas a Aquel

que reía en su cielo por el ruido de clavos

que unos viles verdugos en tus carnes hincaban

(Baudelaire, 2002, p, 172)

En otro orden de ideas, cabe mencionar que el poema tiene saltos de acciones atemporales, en la primera parte se menciona el padecimiento y la crucifixión de Jesús a causa de sus actos en ese tiempo considerados inmorales y herejes por los ancianos y sacerdotes. Luego la venida del salvador de los hombres, y ahora, en la séptima estrofa en los primeros dos versos se explora a Jesús en su esencia humana el cual comete pecados. Obtiene un valor recalcado desde la propia *esperanza* de cambiar lo blasfemo, pues, irrespetan a la iglesia colocando mercados frente a la casa de Dios:

Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando a Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. Y les enseñaba, diciendo ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban

cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto el pueblo estaba admirado de su doctrina. (San Marco 11: 15-18, 1092)

Gracias a este acto de violencia, Jesús es mostrado desde esa condición humanizada, que se deja llevar por la ira al ver acto tan atroz y sacrílego como el de los mercaderes, y es juzgado hasta su crucifixión anteriormente mencionada. En concordancia con lo anterior, en el tercer y cuarto verso se denota el símbolo de *la lanza* que representa el arrepentimiento ante los actos cometidos “Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua” (San Juan, 19: 34, 1178). Baudelaire critica a Jesús maestro y profeta pues cree que si hubiera sido tan sabio no se hubiera dejado llevar por las emociones como lo hizo ante el templo con los mercaderes, como se manifiesta en las sagradas escrituras:

Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. (San Juan 2: 13-16, 1151)

En ese sentido, lo anterior adquiere una representación del pecado por parte de los mercaderes y el mal juzgamiento de Jesús.

Para concluir, en la última estrofa en el primer verso Baudelaire se involucra de manera directa diciendo su satisfacción ante los hechos ocurridos a Jesús, siendo causal de un anhelo, donde piensa que la muerte fue ese sueño que se debió cumplir para la

reconciliación entre el hombre pecador y Dios. De modo similar, en el siguiente verso se expresa que la herramienta para lo expuesto anteriormente fue la lanza que penetra hasta el espíritu de Jesús y lo libera del yugo del pecado.

En el verso final se entrevé a San Pedro Apóstol quien niega a Jesús. Baudelaire afirma su acuerdo con esa negación porque pone a Jesús como ese mártir que debió sufrir hasta su negación:

Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. (San Mateo 26: 30-35, 1068)

Se manifiesta el pecado, la profecía de Jesús y la figura del discípulo como seguidor de las reflexiones de su maestro:

Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo; Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Un poco después, acercándose los que por allí estaban dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te

descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente. (San Mateo 26: 69-75, 1069-1070)

Ahora bien, ¿Por qué para Baudelaire la negación por parte de Pedro hacia Jesús fue un acto aceptado? Pues bien, el poeta reflexiona a partir de la premisa de que el hombre creado inscribe en su corazón a Dios, no obstante, al sentirse impotente frente a ese anhelo en ocasiones ignora la voluntad y la veracidad del mismo. En ese orden de ideas, Pedro mata su vocación y su fe ante la palabra de su maestro pues le profesa bienestar, abundancia, alegría y regocijo. Al ver los actos hacia los mercaderes y las acciones que han traído consigo situaciones criticadas por los ancianos y sacerdotes, se encuentra en un estado de temor por la propia muerte y lo niega. En esa última frase que se menciona, Baudelaire da cuenta de la dimensión de la muerte espiritual de Pedro quien, mata sus propias creencias en Jesús para salvar su carne.

Capítulo V: Conclusiones

La muerte es un tema ontológico que todo hombre se ha cuestionado, para algunos es enigmático, para otro su temor. Sin embargo, sigue siendo un problema de investigación pertinente para el campo de la filosofía y de la literatura:

La muerte no solamente nos impide vivir, limita la vida, y después un buen día la acorta, sino que al mismo tiempo comprendemos que el hombre no sería el mismo un hombre sin la muerte, que es la presencia latente de esa muerte la que hace las grandes existencias, la que les brinda su fervor, su ardor, su tono. Se puede decir entonces que lo que no muere no vive. (Jankélévitch, 2006, p, 18)

La muerte se podría pensar como un limitante de la propia vida; no obstante, es fundamental la reflexión ya que, sin la muerte el hombre dejaría de ser hombre pues lo constituye, hace parte de su integridad trascendental.

En el trabajo de investigación, se afrontó un análisis de tres poemas del apartado *Rebelión* que denotan elementos en torno a la muerte, para ello surgieron algunos cuestionamientos tales como: ¿Cuál es la importancia de la muerte para Baudelaire? ¿Para Baudelaire las concepciones religiosas fueron elementos de importancia en su construcción poética? ¿Se pueden consolidar tres visiones de la muerte en los tres poemas de Baudelaire?

Para Baudelaire, la muerte es un estado trascendental que se configura como un modo de exilio frente a las adversidades de la época. En ese sentido, en *Las Flores del Mal* se puede observar un acercamiento no solo apasionado sino reflexivo, en torno a ejes temáticos como la crítica a la sociedad francesa, los malestares de la vida mundana, la muerte, etc. El poeta en sus escritos, expresa la condición humana representada a través de símbolos que

evocan emociones y sensaciones intimistas; es decir, evocar el interior del hombre para dar cuenta de un estado metafísico que hace posible la presencia de lo espiritual en Baudelaire:

Lo primero que observa en los escritos de Baudelaire quien se acerca a ellos con apasionada receptividad es una situación de desgarramiento. La experiencia que el autor tiene de la condición humana se plasma en la constatación de que somos naturalezas urgidas por instancias no sólo diferentes (...) Existen en todo hombre, y a todas horas, dos postulaciones simultáneas: una hacia Dios y otra hacia Satán. La invocación a Dios, o espiritualidad, es un deseo de ascender de grado; la de Satán, o animalidad, es un gozo de rebajarse. (López, 2000, p. 7)

La poesía de Baudelaire afronta los estados del hombre en todos sus sentidos, intimar con lo más profundo del ser desde su moralidad e inmoralidad, desde lo espiritual (confirmación entre Dios y Satán), y lo emotivo (amor y erotismo) y lo cultural. Por esta razón, es menester pensar en los poemas tratados en la presente investigación, como formas de expresión diversas por parte del poeta.

Sobre los tres poemas analizados

Los poemas estudiados –*La Muerte de los Amantes*, *La Muerte de los Pobres* y *La Negación de San Pedro*– incluyen tres paradigmas distintos pero unidos por la muerte. En los poemas se vincula la crítica del poeta a la sociedad, a su esencia y hacia la intimidad desde su acercamiento con el simbolismo como movimiento literario y como poeta maldito.

La muerte como centro de análisis es transversal en los poemas, pues, por medio de símbolos, se representa los estadios trágicos (muertes) que Baudelaire resalta como representaciones estéticas y críticas. Cabe resaltar que, dichas muertes no se ven expuestas

desde el plano físico, sino, desde un plano metafísico, en donde sus reflexiones van a ser elementos de suma importancia en la construcción poética de su obra.

Sobre las dimensiones de la muerte

En el poema *La muerte de los amantes* del escritor francés, se confirma en principio una relación subyugada en la configuración de un hombre que quiere destruir su propia banalidad. Es decir, por medio de la muerte erótica terminar con su estadio sexual que desde muy joven fue prohibido:

La identificación que se hace aquí del mal con el contacto sexual y del bien con la idealización de la relación absolutamente casta y espiritual remite por necesidad a la educación católica que Baudelaire habría podido recibir durante sus años de internado. Está fuera de toda duda que, para el poeta, hacer el amor es por excelencia lo prohibido y que el mal monopoliza todo deleite sexual. (López, p, 13-14)

En ese sentido, la muerte toma valor sensorial, y se evoca a través del sentido erótico que se sustrae de forma imperante pues se muestra como un mal motivante para el poeta, no obstante, ese mal evocado a través de la carne fue dado a partir de prácticas eróticas en donde la seducción pasaba a un estado trascendental sin necesidad de entrar en contacto con el cuerpo, como lo asegura López citando a Sartre:

Baudelaire era impotente y que sus actividades en el terreno sexual se reducían al voyerismo y a la masturbación. Sartre, por ejemplo, ha escrito de Baudelaire que el acto sexual propiamente dicho le inspira horror porque es natural y brutal, y porque es, en el fondo, una comunicación con el Otro: Copular es aspirar a entrar en otro, y

el artista no sale jamás de sí mismo. Pero existen placeres a distancia: ver, palpar, respirar la carne de la mujer. Sin duda alguna, son los que se concedía. Era mirón y fetichista precisamente porque estos vicios alivian la voluptuosidad, porque realizan la posesión desde lejos, simbólicamente por así decirlo. Poco puede añadirse a esto como no sea para subrayar la incapacidad de Baudelaire respecto a toda forma de relación humana (nunca disfrutó de la amistad absolutamente sincera) y su ya señalada tendencia a reducir toda forma de pecado al terreno del erotismo. El amor le horroriza a la vez que le seduce, y, para él, esta mezcla de terror y fascinación significa el sentimiento más poderoso que invade al hombre en el momento de la transgresión moral. (p, 14)

Es decir, Baudelaire al sufrir de ciertos trastornos que le impedían relacionarse sexualmente, se encaminó hacia el mundo erótico desde su propia dimensión de muerte. En su vida, transitó burdeles, consumió opio y achis y lo malogró hasta perjudicarlo mental y físicamente. En ese estado, reflexionó para darse cuenta que su vida estaba consumida por el mal. Para derrotar ese estado, el poeta recurrió a la muerte como una forma atractiva de culminar con esa vida mundana. La muerte erótica entonces, es su amada quien lo llama, es la calma en el tormento de su propia existencia, al reconocer la otredad (muerte) como un encuentro consigo mismo, demuestra que sus malestares los pudo superar por medio de la dimensión de la muerte:

La tendencia irresistible a la mujer que es objeto de voluptuosidades constituye una manifestación de la inclinación del hombre a ese mal que le priva de voluntad, que anula todo posible esfuerzo. Huelga decir que, para Baudelaire, Jeanne Duval supuso la personificación de ese ser que se agota en su más absoluta animalidad y

cuya fortaleza reside en su ausencia de complejidad, en encarnar exclusivamente uno de los polos de la tensión del hombre. (López, p, 12)

Jeanne Duval personificó la perfección sexual para Baudelaire, es decir, la mujer despertó pasiones íntimas que no pudo controlar, y gracias a esto, el poeta conoció su estado más carnal en donde confabulaba el erotismo humano con la sexualidad animal, que solo pudo ser derrotada a través del reconocimiento de su existencia por medio de la propia muerte.

En el poema *La muerte de los pobres* se configura una dimensión denominada la muerte cultural, en la cual se pretende dar una crítica a la modernidad como una manera en la que el hombre afronta su realidad inmediata y la intenta cambiar. En ese sentido, Baudelaire, considera que su época, llega como un estado letárgico en el cual se fundamenta desde la evolución y progreso; la cultura se ve vinculada a elementos efímeros y superfluos que dejan desasosiego.

En el poema es innegable la participación de Baudelaire, pues, en uno de sus versos reclama justicia a través de la muerte propia, se involucra en la problemática social como un participante más de esa época, es un hombre moderno que se dejó llevar por el espíritu de la modernidad, y la única manera de culminar esa existencia es por medio de la muerte. Se entabla una reflexión consigo mismo y plantea una solución a lo mundano de su existencia dentro de una sociedad de malestar moral.

Por ese motivo, surge la necesidad de una muerte cultural pues, Baudelaire considera necesario destruir las bases de una sociedad moderna que trae consigo la consagración de lo banal. Es menester pensar que, se propone al sujeto en la modernidad, desde una condición arraigada a la propia historia, que intenta reflexionar en torno a su existencia y al falso

progreso que lo ha llevado al desespero existencial, lo cual es alimentado por la dimensión de la muerte. Es decir que, más allá de una preocupación por lo banal, es un problema de identidad en el cual el poeta se encuentra inmerso y desolado, pues, la modernidad permeó todos los estamentos sociales, culturales y hasta epistémicos.

Cabe resaltar que, el poeta representa su sensibilidad frente al mundo (realidad), por medio de la poesía. Entonces, es imperante evidenciar que el arte de las letras transgrede todo estado y se convierte en un aliado para la purificación del alma humana y en Baudelaire, la poesía, las drogas, la prostitución y la muerte, fueron de gran importancia para la consolidación de su propia alma.

En el poema *La negación de San Pedro* es transversal lo espiritual y la relación que tiene este aspecto en la vida de Baudelaire. La espiritualidad en el poema es vista desde la connotación religiosa que fue clave en la formación del poeta desde su infancia y a su vez, entra en conflicto en su vida adulta, esto se registra en la crítica trascendental que realiza en el poema estudiado, observando la doble moral de la sociedad y la iglesia:

las exigencias morales no se confunden con imperativos abstractos, racionales y universales. El bien son los dictámenes despóticos o autoritarios que emiten los seres superiores al sujeto moral. Desde esta perspectiva poco importa que el poeta creyera o no en la existencia de Dios. La obligación moral se identifica en él con la necesidad de ser mandado, castigado o querido. El siempre niño Baudelaire se sentirá continuamente responsable ante la mirada autoritaria de su padrastro y ante los ojos amorosamente recriminatorios de su madre. (López, p, 8)

Se entiende entonces que, durante su existencia, el poeta se cuestionó en torno a la existencia de Dios y en la relación con el mal. Hay un punto de convergencia entre el bien y el mal que va a constituir lo moral del hombre a través del pecado y de la propia muerte como una forma de salvación del alma humana.

Baudelaire se relaciona con su esencia espiritual, entendiéndola como una experiencia profunda e intimista que va a ser representada en sus versos, es decir, le otorga trascendencia desde el arte poético para confirmar que el mal es necesario. “Baudelaire busca en la realización del mal el intento de afirmar su singularidad y su rebeldía, e inmediatamente esta necesidad se ve reforzada por su deseo de ser castigado y de obtener perdón” (López, p, 10). Cree que las tradiciones espirituales han sido imperantes en la historia y denuncia el juicio de valor inmoral de la iglesia y la condena a la muerte espiritual.

En suma, es de resaltar el ejercicio intertextual con uno de los pasajes que representan lo inmoral del hombre a partir del miedo, pero que trasciende por la forma de encontrar en la tragedia el modo de salvación. En la Biblia es evidente el momento en que Pedro siendo seguidor de Jesús, niega a su maestro tres veces por miedo a morir: “Someterse a ella es prestar adoración a los ídolos que le protegen, encontrar en el carácter eterno de sus leyes un contrapeso a la fragilidad que intensifica el transcurrir del tiempo, vislumbrar la posibilidad de conferir un sentido al dolor, pues, según esta lógica, quien sufre es porque lo ha merecido” (López, p, 9), sin embargo, en la última reflexión que hace Baudelaire en el poema, le concede la aceptación de esta negación como una forma de aceptar la muerte espiritual para salvar su cuerpo y su alma. En últimas, es una reflexión y una crítica constante a la vulneración de las creencias de las personas a partir del hombre mismo; es

decir, condena a la iglesia porque no es lo espiritual lo que prevalece sino la interpretación humana de los acontecimientos sagrados reflejados en la Biblia.

Por último, el estudio sobre La obra de Baudelaire y las dimensiones de la muerte, fortalecieron el espíritu crítico, lo cual permitió establecer una postura frente a la vida desde diversas miradas: lo social, en esa crítica constante a la modernidad y que en la actualidad aún es un problema de interés tanto en el campo de la historia como en el de la literatura; lo erótico, como ese constante producto de deseos y emociones del hombre que busca la aceptación del otro y lo espiritual, como la búsqueda constante de respuestas a lo enigmático, a la reflexión de lo moral e inmoral. El poeta demuestra su conducta rebelde y ansia de libertad a través de las dimensiones de la muerte, las configura como una necesidad trascendental de seguir adelante en el mundo que critica, pensando que siempre habrá una salida para los tormentos de su propia existencia.

Referencias

Del Aguila, J. (s.f.) *Las ideas estéticas en Baudelaire*. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/aguila39.pdf>

Baudelaire, C. (2002). *Las Flores del Mal*. (Traductor Pujol, C.).Venezuela: Editorial Planeta, S.A.

Blanchot, M. (2002). *El espacio literario*. Madrid España: Editorial Nacional.

Bowra, C. Maurice. (1972). *La imaginación romántica*. Madrid España: Editorial Taurus.

Casullo, N., Forster, R. y Kaufman, A. (2009). *Itinerarios de la modernidad: Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Recuperado de <http://mateo.pbworks.com/w/file/fetch/104034965/INTINERARIOS%20DE%20LA%20MODERNIDAD%20NICOLAS%20CASULLO-141215.pdf>

Gay, P. (2007). *Modernidad: La atracción de la herejía de Baudelaire a Beckett*. Barcelona España: Editorial Paidós Ibérica.

Giraldo, D., González, D., Arteaga, L. (2008). *Los poetas malditos, una subversión a la moral del siglo XIX*. Recuperado de file:///C:/Users/Internet_jm/Downloads/Dialnet-LosPoetasMalditosUnaSubversionALaMoralDelSigloXIX-5527427.pdf

Hauser, A. (1978). *Historia social de la literatura y el arte*, Tomo II. Madrid España: Editorial Labor.

Jankélévitch, V. (2006). *Pensar la muerte*. Buenos Aires Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.

- López, E. (2000). *Las Flores del Mal*. Madrid España: Editorial Obras selectas.
- Millares, S. (2008). *Neruda: El fuego y la fragua*. Salamanca España: Editorial Universidad de Salamanca.
- Millares, S. (2008). *Simbolismo y modernismo: Lecturas nerudianas*. Recuperado de <file:///C:/Users/Leonardo/Downloads/simbolismo-y-modernismo-lecturas-nerudianas-0.pdf>
- Nietzsche, F. (2014). *El anticristo*. Colombia: Editorial Panamericana.
- Nietzsche, F. (2016). *El origen de la tragedia*. Barcelona España: Editorial Fontana.
- Ordoñez, L. (2002). *Poesía y modernidad: Spleen e ideal en la estética de Charles Baudelaire*. Colombia: Editorial Ministerio de Cultura.
- Orejudo, J. (2016). *Los caminos de la poesía y de la crítica en Baudelaire*. Madrid España: Editorial Universidad Autónoma de Madrid.
- Paz, O. (2014). *La llama doble*. Colombia: Editorial Seix Barral, S.A.
- Platón. (1989). *El Banquete*. Envigado Colombia: Editorial Edilux Ediciones.
- Polo, L. (1994). *La esencia del hombre*. Recuperado de <http://www1.ceit.es/asignaturas/human1/documentos/la%20esencia%20del%20hombre.pdf>
- Santamaría, B. (2013). *La muerte y Baudelaire*. Recuperado de http://orig03.deviantart.net/779f/f/2013/147/a/7/la_muerte_y_baudelaire_doc_by_josepsantm-d66ror8.pdf

Tobón, D. (2011). *Kant, Baudelaire y la ruptura del ideal neoclásico de la belleza humana*.

Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n43/n43a06.pdf>

Todó, L. (1987.) *El simbolismo: El nacimiento de la poesía moderna*. Barcelona España:

Editorial Montesinos.

Todolí, J. (1949). *La dimensión religiosa del hombre*. Recuperado de

<http://studylib.es/doc/6734924/la-dimensi%C3%B3n-religiosa-del-hombre>

Versión de la Biblia Reina-Valera de estudio arco iris. Ed. Broadman&Holman.Nahville,

Tennessee Publishing, 2000.

Bibliografía general

Baudelaire, C. (1410). *Les Fleur du Mal*. Montreal Canadá. Editorial Variétés.

Bataille, G. (1944-1961). *La felicidad, el erotismo y la literatura*. Argentina: Editorial Gallimard.

Bataille, G. (2014). *El erotismo*. Recuperado de <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina31464.pdf>

Brainsky, S. (1997). *Psicoanálisis y creatividad: Más allá del instinto*. Estados Unidos: Editorial Norma.

Campaña, M. (2006). *Baudelaire, juego sin triunfo*. Barcelona España: Editorial Debate.

Echeverría, B. (2013). *¿Qué es la modernidad?* Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/175529435/Que-es-la-modernidad-Bolivar-Echeverria-pdf>

García Peña, L. (2012). *Nociones esenciales para el análisis de símbolos en los textos literarios*. Recuperado de http://www.452f.com/pdf/numero06/garcia/06_452f_garcia_indiv.pdf

Hernández, F. (2006). El significado de la muerte. *Revista digital universitaria*, Volumen (7), 2-7. Recuperado de http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/ago_art66.pdf

Leep, I. (1967). *Psicoanálisis de la muerte*. Buenos Aires Argentina. Editorial Carlos Lohlé.

Palacio, C. (2015). *La espiritualidad como medio de desarrollo humano. Cuestiones teológicas*, Volumen (42), 459-481. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v42n98/v42n98a09.pdf>

Prada, R. (s.f.). *El símbolo literario y su interpretación psicoanalítica*. Recuperado de <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/6428/199025P309.pdf?sequence=2>

Prado, J. (1994). *La poesía moderna*. Recuperado de <https://es.slideshare.net/elioelisa/ baudelaire-y-la-poesa-moderna>

Raymond, M. (1995). *De Baudelaire al surrealismo*. Colombia: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Sartre, J. (1958). *Baudelaire*. Recuperado de <https://gmeaps.files.wordpress.com/2014/02/jean-paul-sartre-baudelaire.pdf>